



Pr: Diaria
Tirada: 68.311
Dif: 40.030

Secc: CULTURA Valor: 48.637,53 € Area (cm2): 792,5 Ocupac: 93,71 % Doc: 1/1 Autor: POR LUIS ALEMANY MADRID Num. Lec: 424000

Una escuela infantil
en la ciudad de Andá, en
el noreste de China.

XIE JIANFE



que se transcriben en alfabeto latino como *Huàng jiā shè huì*. Al Athletic Club lo llaman *Bì èr bà è jīng jì*, sílabas en las que se intuye una forma alternativa de decir «Bilbao». Nadie les ha explicado aún a los chinos que a los bilbaínos les enfada mucho que llamen a su equipo «el Bilbao». O quizá se hayan dado cuenta de que la palabra Athletic es un anglicismo.

¿Qué falta para que la enseñanza del español en China acelere aún más? Profesores. En el Cervantes explican que la llegada de nativos hispanohablantes habilitados para dar clase se ha detenido después de la pandemia. «El sueldo y las condiciones son buenas para un profesor de español pero nadie puede garantizar que ese docente joven, que seguramente esté en su primera experiencia laboral en el extranjero, pueda coger un avión en Navidad para pasar las vacaciones en casa, con su familia», dice Puy.

En esas condiciones, la prioridad del Cervantes consiste en formar a profesores chinos de lengua española. Recientemente, el Cervantes ha conseguido que su certificación para la docencia, el diploma DELE, sea reconocido por el Ministerio de Educación. 60.000 adultos cursan español en China en este momento en centros reglados; la cifra completa, incluyendo a los estudiantes adolescentes y a los que siguen cursos no oficiales, es incierta.

La carencia de profesores de español en China no es un caso extraño. El Instituto Cervantes presentó ayer en Madrid su anuario correspondiente a 2022, que anuncia una ralentización en el número de nuevos hablantes de español: cuatro millones de personas se unieron a la comunidad hispanohablante en 2021, cuando hubo años en los que el crecimiento fue de ocho millones. ¿Por qué? Primero, porque la comunidad latinoamericana tiende al estancamiento demográfico. Y, segundo, porque muchos alumnos y profesores que dejaron sus academias de idiomas durante la pandemia de 2020 no han vuelto a las aulas todavía.

EN LA SOCIEDAD china, la educación es una obsesión que está en la raíz. Es parte de la cultura confuciana y se volvió en la gran preocupación colectiva a partir de la política del hijo único. Una familia de clase media puede aguantar años sin renovar una cocina ruinosas porque su prioridad es la formación de su niño». Inmaculada González Puy, directora del Instituto Cervantes en la ciudad de Shangái, explica así las circunstancias que convierten a China en el país del mundo que más demanda la enseñanza de idiomas. ¿Incluido el español? Sí: el español, casi anecdótico en China «hasta hace una década», según Puy, ha incrementado su presencia en la educación de la República Popular en una curva casi constante.

«Cada año nos encontramos con tres nuevos departamentos universitarios de Hispánicas. En la educación privada, todos los colegios internacionales, casi todos los privados y los colegios públicos de élite de Pekín,

LA FALTA DE PROFESORES LASTRA LA ENSEÑANZA DE ESPAÑOL EN CHINA

La dificultad para captar docentes nativos después de la pandemia de 2020 es el único freno que ralentiza la expansión del idioma, considerado por los chinos una inversión profesional y académica más valiosa que el francés. La Nueva Ruta de la Seda es la clave de esta demanda

POR LUIS ALEMANY MADRID

Shangái y Cantón ofrecen español como optativa en la secundaria», explica Puy. «Y, desde este año, es posible examinarse de español en el equivalente de la selectividad». También en China el español adelanta al francés como la segunda lengua extranjera más estudiada, al menos desde 2018. El francés conserva su prestigio como idioma de cultura pero los chinos ven que el español es la apuesta ganadora.

¿Por qué estudian español los chinos? Por su interés económico. Igual que los japoneses se apuntan al Cervantes por simpatía cultural, porque les gusta el flamenco y Zara, los estudiantes chinos piensan en las inversiones de su país en América Latina, en la política estatal de externalización del *One Belt One World* y en la llamada *Nueva Ruta de la Seda*. «Hay estudios que dicen que los traductores chinos que trabajan con el inglés y con el español ganan el doble que aquellos que sólo se manejan en inglés», cuenta Puy. Para otras carreras profesionales también hay alicientes: España es percibido como

un destino académico, un lugar en el que ampliar estudios. Miles de universitarios chinos tienen en su horizonte hacer un posgrado en Salamanca o en Santiago. «Y no sólo es España. La Autónoma de México, el Politécnico de Monterrey y algunas universidades colombianas tienen oficinas en Pekín centradas en captar estudiantes chinos».

Puy cuenta que, a medida que el mundo hispánico adquiere un perfil un poco más claro en la imagen del mundo de los chinos, empiezan a llegar alumnos al Cervantes a los que les mueve el interés cultural. «La salsa, la bachata, el deporte...», enumera la directora del centro de Shangái.

En 2017, *Contratiempo*, una película del barcelonés Oriol Paulo, recaudó 25 millones de euros en China. Y en 2020, el Cervantes publicó un diccionario futbolístico español-chino que emplea el vocabulario básico de La Liga para despertar la curiosidad por el idioma de los aficionados. A la Real Sociedad, por ejemplo, se refieren en China con unos caracteres

726 MILLONES DE HABLANTES, EL TECHO DEL ESPAÑOL

El nuevo Anuario del Instituto Cervantes, 'El español en el mundo / 2022', identifica nuevas regiones en las que la demanda de enseñanza del español crece: Kenia, Madagascar, los Balcanes, los Emiratos Árabes, Suiza... Cifra en 726 millones de hablantes el techo previsible del español (calculado para el año 2068; hoy, cuenta 595 millones de hablantes) y pone el énfasis en la necesidad de trabajar en la creación de bancos de información lingüística que permitan que los dispositivos de inteligencia artificial aprendan a hablar un español diverso y correcto.